

La alianza entre el libertarismo y el autoritarismo como salida a la crisis estructural de gobernaza del Estado neoliberal (y que democracias han caído en su juego)



Fuente: Imagen -intervenida por el autor del presente artículo, rebautizandola como "Los Ojos del Universo"- remanente de Supernova Cassiopeia, en la constelación de Casiopea. Tomada de:
https://ichef.bbci.co.uk/ace/ws/300/cpsprodpb/16556/production/_129708419_r7640045-supernova_remnant-cassiopeia-a.jpg.webp

Eudes Zambrano(*)

2024, Mar. 01

La crisis mundial reflejada en la violencia entre Estados-naciones vecinas y en el descontento económico y social, ha contribuido al ascenso político de los partidos de extrema derecha, considerados defensores de la libertad individual y la propiedad privada, pero cuya ideología tiende, al igual que el autoritarismo, a imponer su visión individualista y fuente fundamental de realizar acciones libres en torno al manejo de la cosa pública. Y aunque dicen estar en contra de cualquier tipo de extremismos, cuando ejercen el poder tienden igualmente a imponer su visión determinista de “echar a patadas” a los que ellos consideran los culpables del descalabro de la sociedad democrática, en sí, a las elites tradicionales y conservadoras –a las que tildan de “castas” –pero que termina igualmente afectando a todos, a la “masa”¹– del *status quo*, ya que se aferran al libre albedrío, que los lleva a creer que sus acciones pueden haber sido determinadas o requeridas de forma necesaria por factores desconocidos fuera de su control.

Es por ello que las doctrinas del determinismo o de la necesidad han sido tan importantes en la historia de los debates sobre el libre albedrío. Sus exponentes han sido calificados, en vista de sus perspectivas sobre la

¹ Como sería el caso de Argentina, donde Javier Milei aplicó la “motosierra” y la “licuadora”, llevando a la pobreza a la mayoría de la población, incluida la clase media y los jubilados, por la devaluación de la moneda, la eliminación de los presupuestos de ayuda social como la alimentación en los comedores populares, y la inflación que se disparó con la liberalización de los precios y el recorte fiscal de orden social y económico.

libertad personal y el desarrollo de un existencialismo libre², de «socialdemócratas». Sin embargo, desde otro lado, son vistos como «socialreformistas», calificativo con connotación peyorativa en el contexto de la crítica «revisionista» de la ideología de izquierda, parpartidaria de un socialismo humanista y democrático.

Vamos, por tanto, a revisar que hay en el trasfondo de la llamada “Nueva derecha” que se está colando ahora en la gobernaza democrática mundial, apelando a los individuos, el orden espontáneo y el autogobierno, pero también a alianzas con el autoritarismo para aplicar medidas radicales de orden fiscal a través de mecanismos jurídicos ultristas o deterministas.

En este sentido, revisaremos dos casos emblemáticos del determinismo libertario y del conservadurismo radical, como son los de Javier Milei y el de Donald Trump, respectivamente.

La primera salida internacional que hizo Milei, después de ganar las elecciones presidenciales en noviembre de 2023 con el apoyo del Partido Libertario, y el de otras afiliaciones (La Libertad Avanza), y de asumir su investidura, en diciembre (donde Zelenski estuvo presente, siendo la primera vez que un mandatario *ucraniano* viaja a Latinoamérica, aprovechando para agradecer el apoyo a los mandatarios que habían acudido a la misma), fue a Israel, en febrero de 2024, a darse cabezasos en el Muro de Jerusalén (ver imagen siguiente), para sostener una reunión con, el ahora catalogado de genocida, Netanyahu.



² Lo cual hace que con alguna frecuencia, no sin ciertas polémicas, se los asocie con la línea anarquista. De hecho, el ejemplo reciente lo trajo a colación el mismo presidente de Argentina, quien se declaró un “anarquista de mercado”, siendo igualmente un ejemplo de fusión de autoritarismo y libertarismo en América Latina.

Después, empujó al Norte, para convertirse en la vedette de la Conferencia de Acción Política Conservadora (CPAC) –que concluyó el 24 de febrero en el estado de Maryland–, como uno de los oradores (también estuvo presente el mandatario de El Salvador, Bukele, otra revelación del nuevo fenómeno que domina la política democrática, el autoritarismo, muy cuestionado por sus métodos de guerra a la delincuencia y la inseguridad en dicho país, en virtud de las denuncias de violación de los DDHH y el alto costo de un profundo deterioro de las libertades y las garantías democráticas), donde el principal protagonista era Donald Trump, dominado por el ala más ultra del partido Republicano en plena previa de campaña, y arremetió en su discurso contra el socialismo, criticando, a la salida, al preguntarle los periodistas, duramente a Colombia. El mandatario argentino dio un discurso técnico sobre “cómo el modelo neoclásico y su visión de los fallos del mercado son funcionales al avance del socialismo”. Se opone firmemente al socialismo y al comunismo, criticándolos como sistemas violentos que generan miseria y hambre. Además de su filosofía política, Milei cree que el Estado es enemigo de la riqueza y que la economía keynesiana es malvada y es la principal culpable de los problemas económicos de Argentina.

Durante su discurso, Milei buscó dar definiciones sobre el mercado para ejemplificar como la intervención estatal es “violenta” y “mete ruido en el sistema, haciendo que funcione peor”. “La casta corrupta se compone de políticos ladrones, que ponen sus privilegios por encima del bienestar de los argentinos. Por empresarios prebendarios que hacen negocios con los políticos corruptos. Por medios de comunicación corruptos que están muy enojados con nosotros porque les eliminamos la pauta oficial”, enfatizó el mandatario³. (Véase imagen siguiente).

¿Cómo podemos interpretar su comportamiento, en vista de que fue cuestionado por el mismo embajador de EE.UU. en Buenos Aires, cuando le refirió que podían haber potenciales riesgos si iba a este evento político, sobre todo si Biden repite? Podríamos decir que es todo un caso clínico, al igual que el de Donald Trump, de quien se dijo (un prestigioso periodista inglés) cuando ganó la presidencia de EE.UU., que “habían puesto un loco a cargo del manicomio”. Veamos entonces, los antecedentes de las teorías psicológicas que podrían explicarlo.

Todo entendimiento explicado desde el análisis psicológico de la conducta humana es el conocimiento de que nuestro pensar, sentir y actuar es determinado por fuerzas energéticas, tanto mentales como ambientales, es

³ Disponible en: <https://www.ambito.com/politica/javier-milei-participara-una-cumbre-conservadora-eeuu-junto-donald-trump-n5952931>

Nuestra conducta es determinada, entonces, y en gran medida, por tendencias que experimentamos como instintos o emociones, incluso cuando éstas son inconscientes, o sea cuando la vivencia emocional-instintiva es manipulada o rechazada.

Ya las teorías instintivas del padre del psicoanálisis Sigmund Freud explicaban cómo es que las tendencias emocionales se expresan en la conducta humana, pero no le da importancia a la influencia del medio ambiente ni a la relación del hombre con éste, sino que consistía en aclarar la tendencia psíquica que se expresa en la conducta debido a un instinto cimentado en lo corporal, el instinto sexual, o -después de 1920- entenderlo como la expresión de lucha entre los instintos de vida y de muerte.

Por lo anterior, la cultura y la sociedad se encuentran en un campo indisoluble de tensiones y conflictos con las exigencias instintivas del individuo, cuyas exigencias sociales que, a decir de Funk (2011)⁵, impiden los instintos, son generalmente incompatibles con las exigencias instintivas del individuo y lo enfrenta siempre a la sociedad, y para Rainer Funk, esta es otra consecuencia más que se da como ejemplo para explicar la teoría freudiana de los instintos, que limita su atención a nuevas tendencias emocionales primarias en desarrollo, y también de por qué un psicoanálisis orientado en términos del instinto no ha podido, hasta hoy, dar explicaciones realmente comprensibles del comportamiento humano del siglo XXI, o sea, en palabras del autor citado, del “por qué el hombre al empezar el tercer milenio encuentra su mayor placer en querer ser aceptado por todo el mundo o en tener que hacer todo en forma calculada”.

Es evidente, recalca el autor ya traído a colación, que estas fuertes tendencias emocionales surgen debido a los cambios económicos y sociales y no se explican de manera instintiva intrínseca como se pretende desde el psicoanálisis, o de sólo teorías sociales. Como ya se ha mencionado, fue Erich Fromm quien por primera vez desarrolló otro modelo de explicación de la calidad instintiva de la conducta humana, cuando trató de aplicar el psicoanálisis a fenómenos sociales como reacción a determinadas condiciones ambientales:

No son los instintos, sino las necesidades del proceso de vida los que se manifiestan en la estructura psíquica, siendo responsables de que

⁵ Funk, R. (2011). *El método de investigación socio-psicoanalítico de Erich Fromm*. Disponible en: https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKewjd3a-r8ruEAXmRjABHWtPDrgQFnoECCQAQ&url=https%3A%2F%2Fopus4.kobv.de%2Fopus4-Fromm%2Ffiles%2F10170%2FFunk_R_2011r.pdf&usq=AOvVaw3y9p9ebDdWZjAkk9CY1p22&opi=89978449

la gente piense, sienta y actúe así y no de otra forma con placer y pasión, o sea que muestra una forma de conducta dinámica. (Funk, 2011:32).

Hay que, sin embargo, advertir de los peligros, como lo hace Funk (2011, Op. cit.), del nuevo enfoque de Fromm, centrados en:

En primer lugar, si no fuera uno o varios instintos los que determinan las fuerzas instintivas del comportamiento humano, sino las demandas comerciales y de convivencia, se podría argumentar entonces, que el ser humano es solamente reflejo y producto de fuerzas sociales y caeríamos en el relativismo total. Entonces, psicológicamente el ser humano ya no tendría nada de original y de propio, lo que en los instintos freudianos de sexo, vida y muerte todavía es el caso.

En segundo lugar si el medio ambiente con sus exigencias y sus requisitos se manifiesta de forma tan completa en la conducta del hombre, se cuestiona con frecuencia en forma crítica: ¿En dónde queda entonces lo específicamente psicoanalítico según Fromm? ¿No existe en el planteamiento de Fromm el peligro de que se pierda lo revolucionario de la teoría freudiana, de que la conducta humana esté principalmente determinada por deseos instintivos irracionales que en su mayoría son inconscientes y reprimidos?

La doctrina libertaria, aclara Casanova (2023), sostiene que el logro de la libertad debe ser el supremo objetivo político, por ser el único coherente con el **libre albedrío** que define la naturaleza humana:

Cada persona con capacidad de razonar puede y debe hacer lo que sea necesario para vivir la vida que le plazca, siempre y cuando, desde luego, no pretenda imponer arbitrariamente su voluntad a otros. El libertarismo afirma que los individuos, sin necesidad de intervenciones gubernamentales, pueden crear relaciones contractuales libres de las que emerja un orden de paz y bienestar. A partir de esa concepción de la persona y la sociedad el libertarismo implica políticamente la lucha por el abolicionismo de todo poder que coarte la libertad de las personas. En este sentido, la principal fuente de amenaza a la libertad sería el Estado, pues este concentra la mayor capacidad de coacción sobre el individuo y ha sido, según el libertarismo, utilizado históricamente por políticos, burocracias y grupos de interés para obtener privilegios y beneficios particulares, en perjuicio de la libertad y el bienestar de los ciudadanos⁶.

⁶ Casanova, R. (2023). *Milei, la libertad y los leones*. Disponible en: <https://lagranaldea.com/2023/08/15/milei-la-libertad-y-los-leones/>

El discurso mutuamente ofensivo –componente básico de la destrucción de la política–, según el autor citado anteriormente, “no hace sino profundizar esa dinámica fuertemente emocional y va infligiendo heridas que no será fácil curar. Rabia –u odio–, venganza, humillación y miedo van conformando así una peligrosa mezcla”. El ámbito en el que la gente ve “emocional e intuitivamente” el libre albedrío, por ejemplo, es en los grandes logros o retos. Entre ellos, el mayor logro para un individuo actual es el de convertirse en un guía, líder (político, espiritual) o héroe de las masas.

Para el reconocido neurocientífico estadounidense, Robert Sapolsky, uno de los científicos más venerados de la actualidad, según la prestigiosa revista *New Scientist*, y para quien el libre albedrío es una ilusión, tal como lo expone en su libro *“Determinado. La vida sin libre albedrío”*:

“Y esas son dos áreas –hablando de la “disciplina y la tenacidad” (nota del autor del presente artículo)– en las que las personas simplemente se chocan contra una pared y deciden que ahí es donde está el libre albedrío, y no está allí. No creo que esté en ninguna parte” –como Milei, quien fue a Jerusalén a darse por la cabeza contra el muro (nota del autor del presente artículo)--. Sapolsky plantea que cuando nuestro cerebro genera un comportamiento en particular es por “el determinismo que vino poco antes, el cual fue causado por el determinismo que hubo antes de ese y el de antes de ese” y así una larga cadena. Y es que para Sapolsky “Detrás de cada pensamiento, acción y experiencia yace una cadena de causas biológicas y ambientales, que se extiende desde el momento en que se activa una neurona hasta el inicio de nuestra especie y más allá. En ninguna parte de esta secuencia infinita hay un lugar donde el libre albedrío pueda desempeñar un rol”. ...como dice en su libro, “no somos ni más ni menos que la suma de aquello que no pudimos controlar: nuestra biología, nuestro entorno y la interacción entre ambos”.⁷

Aunque su libro ha tenido muchas reacciones variadas, como la de Adam Piovarchy, investigador de la Universidad de Notre Dame, quien sostiene que Sapolsky cae en el error de asumir que las preguntas sobre el libre albedrío “se responden mirando simplemente lo que dice la ciencia”, y añade que el libre albedrío es también una cuestión metafísica y moral, que es algo que los filósofos han venido estudiando desde mucho tiempo, Sapolsky no lo ve así: “en cierto modo solo la ciencia tiene algo que decir al respecto”, y argumenta conmovedoramente que, en realidad, es una razón para vivir con

⁷ BBC. (2024, Feb. 26). “No somos ni más ni menos que la suma de aquello que no pudimos controlar”: Robert Sapolsky, el prestigioso neurocientífico que no cree en el libre albedrío. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/articles/c035p8kw6nlo>

profundo perdón y comprensión, para ver “lo absurdo de odiar a cualquier persona por cualquier cosa que haya hecho”. Mientras que para otros, como Keiran Southern, quien escribió en *The Times* que “si las ideas de Sapolsky fueran ampliamente aceptadas, conducirían a profundos cambios sociales, sobre todo dentro del sistema de justicia penal”. Quizás Sapolsky quisiera convencerte de que no existe el libre albedrío, pero si no lo logra, al menos te invitará a pensar que es posible que haya menos libre albedrío del que se asume, lo cual se podría considerar, como lo hace él, una idea que puede llegar a ser una visión bastante “liberadora y humana”. (BBC, 2024, Feb. 26).

Creemos que tenemos libre albedrío cuando nos vemos a nosotros mismos como agentes capaces de influir en el mundo de varias maneras. Un abanico de alternativas parece estar frente a nosotros. Razonamos, deliberamos y finalmente elegimos. Sentimos 1) que «depende de nosotros» lo que elegimos y cómo actuamos, y esto significa que pudimos haber elegido o actuado de una manera distinta. Como dijo Aristóteles (citado en Martin, Kane, Pereboom y Vargas, 2013)⁸ cuando el actuar «depende de nosotros», el no actuar también. Esta «dependencia de nosotros» también sugiere que 2) la principal fuente de nuestras acciones está en nosotros y no fuera de nosotros por factores que están fuera de nuestro control. Pero hay una idea central que atraviesa todas las doctrinas en la historia del determinismo que muestra por qué estas doctrinas son una amenaza para el libre albedrío. Todas las doctrinas del determinismo —ya sean fatalistas, teológicas, físicas, biológicas, psicológicas o sociales— implican que, dado el pasado y las leyes de la naturaleza en cualquier momento, solo hay un futuro posible. Pase lo que pase, lo que sucede es, por tanto, inevitable o necesario (no puede dejar de ocurrir), teniendo en cuenta el pasado y las leyes.

Cuando se discuten estos puntos es natural preguntarse las opciones filosóficas en el problema del libre albedrío. Para Martin Fischer y otros (2013), la noción de libertad en juego en la discusión filosófica es usualmente distinguida de una variedad de otros conceptos de libertad, incluyendo los de libertad religiosa y política. Generalmente, el libre albedrío se trata distinto a otros atributos asociados a la agencia humana, como son la autonomía y la autenticidad. Para estos autores, profesores de filosofía y especialistas de institutos de investigación de universidades norteamericanas, gran parte de la tradición ha tomado el libre albedrío como un tipo de poder o habilidad de tomar decisiones por las cuales cada quien puede ser moralmente responsable, pero los filósofos también han pensado

⁸ CUATRO PERSPECTIVAS SOBRE LA LIBERTAD. Disponible en: <https://www.marcialpons.es/media/pdf/9788415664949.pdf>

algunas veces que el libre albedrío puede ser requerido por una serie de otras cosas, incluyendo valores morales, originalidad y autogobierno.

Como hemos podido ver, existen distintas formas de pensar sobre la naturaleza del libre albedrío, pero en realidad todo tiene que ver con todo, pues nada está separado; es la mente la que fractura, y Sapolsky lo que hace es señalarnos que somos genes, células y neuronas que dominan no sólo nuestro cuerpo sino también nuestros pensamientos y comportamientos psicocognitivos conductuales. Por lo tanto, no tomamos decisiones, pues ellas ya están, por decirlo así, en nuestro ADN cultural, ya que ninguna neurona actúa sola: “cualquier neurona funciona como resultado de lo que están haciendo las otras miles de neuronas que la rodean”, es decir, no puede hacer nada si no es interactuando, acompañada de otras para la acción (“Podría tener conexiones con hasta 50.000 otras neuronas”). Lo mismo sucede con las hormonas, las cuales está demostrado, según el neurocientífico (quien ha escrito varios libros, entre ellos *Behave. The Biology of Humans at our Best and Worst: “Compórtate. La biología que hay detrás de nuestros mejores y peores comportamientos”*), que influyen en la toma de decisiones.

Recordemos que Trump se mostró muy emotivo y haciendo gala de su “libre albedrío” (aunque más bien sería de su doctrina conservadurista autoritarista) cuando desempeñó su cargo presidencial, intentando que EE.UU. fuera grande de nuevo, y para ello se empeñó en sacar a todos los inmigrantes ilegales de su país, al igual que terminar de construir el muro con la frontera de México, cuyos inmigrantes entran en oleadas a través de la misma, catalogándolos de “ladrones” que sólo vienen a quitarles el trabajo a los estadounidenses, y cargó duramente contra los medios de comunicación o *mass media*, cuando era criticado por sus imposiciones o declaraciones autoritaristas y excluyentes de los Derechos universales del hombre; incluso durante su campaña que lo llevó a la presidencia, donde tuvo fuertes críticas contra CNN y también contra Hilary Clinton; o cuando criticó a las autoridades británicas en una entrevista exclusiva con el tabloide británico *The Sun* —un medio amarillista controlado por Rupert Murdoch que llevó adelante una campaña feroz para convencer a la población de votar a favor del Brexit en el referendo de 2016—, en su visita oficial en 2018 al RU, donde ofreció unas declaraciones que dejó a muchos consternados, cuando dijo que le había dado un consejo a la primera ministra británica, Theresa May, que ella consideró demasiado “brutal”. ¿Qué fue lo que le sugirió?

En una entrevista concedida por la ex Primera Ministra británica, declaró: “Me dijo que debería demandar a la UE y no ir a negociaciones”, le dijo May

al presentador de la BBC⁹ Andrew Marr. May también contó que se rió de la sugerencia de Trump de tomar acciones legales y le comunicó que seguiría con las negociaciones. Todos estos políticos de línea “dura” o del conservadurismo radical o extrema derecha actúan de la misma forma, atacando a los medios que, según ellos, replican a las masas lo que los voceros de los gobiernos quieren presentar como “verdades” públicas. Y también es el caso del presidente argentino Javier Milei, quien insiste en la vía judicial para imponer su paquete de reformas “libertarias”, sin importar que esté afectando la economía nacional ni empobreciendo más aún a su población, a pesar de las críticas que ha recibido en los medios, los cuales sólo recogen las opiniones de los que se oponen o cubren noticias de protestas como las que se están dando en Argentina.

De hecho, el avance de las posiciones cristianas conservadoras, el ultracatolicismo y sus redes civiles han logrado posicionarse a nivel global en la nueva reacción antifeminista, que también se ha convertido en un arma electoral a nivel mundial. En Brasil, donde el antifeminismo catapultó a Bolsonaro; en Estados Unidos, a las republicanas (no) les (dis)gusta Trump, a pesar de su patriarcado conservadurismo; o en Alemania¹⁰, donde navega y ha ido creciendo una corriente similar con Alternativa para Alemania (AfD).

El mismo Milei tiene una posición extremista contra el feminismo¹¹. Para él, nos dice en el video, el libertarismo ya establece la igualdad entre los sexos. La piedra fundacional de nuestro credo dice que todos los hombres somos creados iguales, que todos tenemos los mismos derechos inalienables otorgados por el Creador, que son la vida, la libertad y la propiedad. En lo único que vino esta agenda del “feminismo radical” es en mayor intervención del Estado para entorpecer el proceso económico, darle trabajo a burocratas que no le aportaron nada a la sociedad. Son el formato del Ministerio de la Mujer u organismos internacionales, dedicados a promover esta agenda.

Otro ejemplo es el ocurrido con el partido de extrema derecha Alternativa para Alemania (AfD), que ha ascendido al segundo lugar en las encuestas nacionales, lo cual ha significado un repunte de la ultraderecha y el castigo al tripartito gobernante de Olaf Scholz en las regionales alemanas del 2023, al ganar los conservadores en Baviera y Hesse¹². Sin embargo, con

⁹ (2018, Jul. 15). Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/44838993>

¹⁰ Disponible en: <https://www.elmundo.es/espana/2019/02/01/5c546d5d21efa0633c8b459d.html>

¹¹ *El ataque de Milei al feminismo durante su discurso en Davos.* Disponible en: <https://www.youtube.com/shorts/VBdsExOEi-o>

¹² Disponible en: <https://es.euronews.com/2023/10/08/alemania-el-repunte-de-la-ultraderecha-y-el-castigo-al-tripartito-de-scholz-marcan-las-reg>

la muerte de Alexei Navalny, el principal líder opositor más importante en Rusia en la última década, en prisión desde el 2021, donde murió cumpliendo una condena de 19 años por delitos que los opositores consideraban como políticos¹³, al ser el mayor crítico del presidente Vladimir Putin, le queda cuesta arriba querer parar la ayuda que Alemania le da en suministros de armas a Ucrania, siendo esta una de las predicaciones de los libertarios, la antiglobalidad, así como no hacer gastos en guerras que no son de ellos o sus naciones, a fin de ahorrar los fondos nacionales y reducir sus presupuestos públicos para mejorar la economía una vez que ha tocado fondo.

Y no es sólo en Europa, también es el caso de EE.UU., donde Trump sigue teniendo una fuerte influencia en sus seguidores, y decidido a ser de nuevo el candidato presidencial Republicano, quien ha manifestado su oposición al apoyo económico que EE.UU. le está dando a Ucrania, cuyos presupuestos de ayuda monetaria a este país para la compra de armas es cada vez más abultado, además de asesoría y asistencia militar para el entrenamiento de las tropas ucranianas. Si insiste en este tema durante su campaña, de ganar las elecciones primarias republicanas, le puede salir el tiro por la culata.

Esta dinámica está por repetirse de nuevo en EE.UU., donde el horror permanente ante las acciones, a menudo inhumanas, que ocurrieron durante su mandato (2016 al 2020), las cuales no se han borrado de las mentes estadounidenses, como las de la toma del Capitolio, donde ocurrieron cuatro muertes, entre ellas las de un policía custodio del recinto legislativo norteamericano, algo nunca visto en la historia de Estado Unidos, cuando acudieron hordas de seguidores armados, convocadas por él al declarar “fraude” en las elecciones presidenciales del 2020, y que además estaba en el conocimiento de que algunos iban armados, se convirtió, para la politóloga austriaca Natascha Strobl (2022: 11), autora del libro *La Nueva Derecha: Un análisis del conservadurismo radical*¹⁴, en la norma, y se extendió el cuento de que nadie podía preverlo: “Esto no es cierto –nos dice la autora–, por supuesto. Los acontecimientos eran previsibles, y los observadores lúcidos los previeron” .

Finalmente, si observamos la situación que se presenta a nivel mundial dentro del contexto gubernamental, con sólo remitir a ver la imagen siguiente podemos obtener una idea de lo que está pasando con las democracias, ya que se resalta que en lo que va del presente siglo, 60

¹³ Véase online en: <https://www.bbc.com/mundo/articulos/cp49j7rx2rwo>

¹⁴ Disponible

en:

<https://books.google.co.ve/books?id=uJacEAAQBAJ&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>

países –y más, al llevarlo hasta el 2024-, disminuyeron sus niveles de libertad democrática; mientras que, no menos de 125 países tienen democracias restringidas o inexistentes.



Fuente: <https://www.radiofeyalegrianoticias.com/arturo-sosa-vivimos-en-un-mundo-cada-vez-mas-injusto/>

En 2024 la mitad de la población mundial celebra elecciones

Entre 2005 y 2021 sesenta países disminuyeron sus niveles de libertad democrática

125/210 países tienen democracias restringidas o inexistentes.

En sí, a decir de Strobl, se pueden mostrar que este tipo de transiciones se dan entre todas las corrientes posibles, y esto no significa que cada una de ellas tenga la misma relevancia en cada uno de los ámbitos de cruce. Los intentos de los revolucionarios nacionalistas, por ejemplo, de combinar el socialismo y el nacionalismo entre sí –como en el caso del nazismo o nacionalsocialismo– fueron interesantes pero manejables de manera radical y extremismos sin precedentes, ya que se llevaron a cabo principalmente por parte de la extrema derecha. También hay argumentos convincentes contra la opinión de que el nacionalsocialismo puede extenderse simplemente como una forma extrema de fascismo. En cambio, el caso mixto entre fascismo y el conservadurismo, por lo demás, requiere un examen más cauteloso, ya que el conservadurismo no es solo una ideología defensiva o una contraideología, sino que tiene su base social en la burguesía y su propio inventario

ideológico, en el cual resulta fundamental la conservación de las condiciones existentes, tanto en el sentido material como en el ideal. Por lo tanto, se dirige contra el liberalismo ilustrado de la Revolución francesa y, al mismo tiempo contra el socialismo revolucionario, que cuestiona las relaciones de propiedad y riqueza. En este sentido, mucho más joven que estas corrientes políticas surgidas con el advenimiento de los Estados-naciones modernos, es el fascismo –y el mismo nacionalsocialismo, por supuesto–, donde subyace una ideología antidemocrática, antisocialista y antiliberal, pero no contrarrevolucionaria, ya que esta se manifiesta en la unión del movimiento, el partido y el Estado. Para Strobl (2022):

El fascismo y el nacionalsocialismo se diferencian del conservadurismo por su carácter decididamente transformador de la sociedad, en algunos aspectos revolucionarios. A diferencia del conservadurismo, no quieren (simplemente) preservar o reestablecer (reaccionariamente) un antiguo régimen, sino avanzar hacia un futuro que, sin embargo, se consibe sobre la base de un pasado (ficticio) mistificado. Este mito es a la vez un punto de referencia central y una imagen de sí mismo. Alimenta la idea de una utopía fascista que debe realizarse a través de una reconstrucción de la sociedad, según determinates populares, nacionalistas, culturales y biológicos. (p.15).

Visto lo anterior, observamos una coincidencia bastante notoria entre la visión política del libertarismo con la de estas corrientes políticas que hemos analizado, como las del conservadurismo, el fascismo y el neosocialismo, revisadas aquí como de carácter autoritaristas, al adoptar la retórica cultural y social de la extrema derecha, lo cual de por sí no debe extrañar su acercamiento a ellas en tiempos de dificultades en la gobernanza y la incredulidad de las masas, cansadas de que se les engañe con salidas revolucionarias o utópicas, como los actuales, tanto de derecha como de izquierda.

Strobl enfatiza el caso de Trump como ejemplificador, quien encontró resistencias al inicio, pero a medida que fue avanzando, logró disciplinar a los distintos líderes del Partido Republicano y solo se enfrentaron a él aquellos que no tenían ninguna posibilidad real de triunfo: “En 2021, luego de la derrota de Trump, Liz Cheney, la tercera persona con más poder dentro del Partido Republicano, tuvo que dejar su cargo por discutir la denuncia trumpista de que las elecciones habían sido fraudulentas” .¹⁵

¹⁵ Véase online “Entre la extrema derecha y el conservadurismo radicalizado. Entrevista a Natascha Strobl “. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/entrevista-natascha-strobl-conservadurismo-radicalizado-extrema-derecha/>

Em esencia, en tanto el autoritarismo, en su versión conservadurista radical o de extrema derecha, apuesta por una polarización permanente y se sostiene en líderes fuertes, rompe parte de las estructuras partidarias de cambio y renovación permanentes, el libertarismo se inclina igualmente a poner a sus partidos catalogados de libertarios al servicio del líder, buscando imponer su visión “salvadora” de la sociedad libertaria que profesan, rompiendo las estructuras tradicionales del mando estatista; y no al revés, como ocurre con los partidos socialreformistas o liberales, que enfatizan la autoridad del Estado controlador (no así el neoliberalismo), o los de corriente socialista o nacionalistas, que asumen el ejercicio político del Estado autoritario.

(*) eudeszambrano@gmail.com